

hub sustentabilidad



El nuevo informe "Las personas y el cambio climático 2026", de Ipsos, registra una tendencia que se repite en Chile y en el mundo: aunque la preocupación por la modificación del clima se mantiene estable respecto de estudios anteriores, la disposición individual a actuar retrocede significativamente y las personas trasladan esa responsabilidad hacia gobiernos y empresas. El costo de la energía, la seguridad del suministro y la desconfianza frente al discurso ESG (ambiental, social y de gobernanza) de las compañías, están redefiniendo cómo la ciudadanía evalúa hoy la transición energética y la acción climática.

Uno de los hallazgos centrales del estudio es que el 50% de las personas priorizaría precios bajos de la energía, aunque eso implique mayores emisiones, mientras que un 55% declara que estaría dispuesta a pagar más si eso garantiza independencia energética. Para el subgerente de Estudios Públicos de Ipsos Chile, Miguel Pinto, esta aparente contradicción es, en realidad, la clave para entender cómo las personas evalúan hoy la transición energética y cómo se resignifica su relato en el debate público: "La transición energética en Chile y el mundo ya no debiera instalarse exclusivamente como una agenda ambiental, sino también como un relato y un conjunto de acciones que, en un contexto local y geopolítico complejo, ofrezca garantías de seguridad, autonomía y previsibilidad económica".

El apoyo, sin embargo, está hoy más condicionado que antes. El propio informe evidencia un desgaste y una normalización del problema climático: el 61% de los encuestados en los 26 países incluidos en los informes entre 2021 y 2026, afirma que "si no actuamos ahora, estaremos fallando a las futuras generaciones", pero todos esos países han registrado un descenso en el grado de acuerdo durante ese período.

En Chile, el indicador es levemente superior al promedio: un 64% sostiene que no actuar frente al cambio climático sería fallar a las futuras generaciones. Pero según Pinto, ese respaldo "gana legitimidad subjetiva" cuando se conecta con beneficios concretos sobre el costo de vida y la seguridad de suministro; y legitimidad colectiva cuando logra movilizar percepciones sobre generación de empleo, inversión regional, aprovechamiento de la capacidad de energía limpia y competitividad del país". A su juicio, la oportunidad está en resolver esa tensión mostrando que la integración de energías limpias no solo responde al desafío climático, sino que

Ipsos: cae disposición individual a actuar ante cambio climático y sube exigencia a gobiernos y empresas

Un nuevo informe de Ipsos revela que la voluntad personal frente a ello retrocede en Chile y en 25 países más, mientras crece la desconfianza hacia el discurso ESG corporativo.

POR PAULINA REYES



también puede reducir la exposición a shocks externos y mitigar presiones sobre el costo de vida.

La crisis de confianza del ESG

El informe también evidencia una brecha de confianza hacia lo que comunican las empresas sobre sostenibilidad. En Chile, un 63% cree que si las empresas no actúan frente al cambio climático, estarán fallando a sus empleados y clientes, por encima del promedio global. Para Pinto, esto no implica que el ESG haya perdido valor como marco, sino que cambió la tolerancia ciudadana hacia la forma en que

se comunica: "Lo que observamos es una menor tolerancia hacia la sigla cuando se sostiene solo desde la comunicación. La brecha es de confianza, pero también de credibilidad. No basta con declarar compromisos; estos deben ser verificables".

Gonzalo Muñoz, cofundador de Manuía y Ambition Loop, y reconocido como High Level Climate Action Champion de la COP25, introduce un matiz al señalar que parte de lo que hoy se percibe como menor acción climática individual puede deberse a que muchas de esas prácticas ya se volvieron sentido común y eficiencia productiva.

"La frontera se va moviendo, y naturalmente el foco siempre estará en las acciones que en ese momento parecen más complejas. Lo que nos falta es tener una visión evolutiva: mirar la película de los últimos 10 años, en vez de quedar atrapados en la foto de hoy", sostiene.

Añade que incluso el contexto actual de precios altos del petróleo es, en sí mismo, una señal de aceleración de la acción climática.

Exigencias de un liderazgo claro

Más de la mitad de las personas consultadas cree que los individuos deben cambiar su comportamiento y que las empresas tienen una responsabilidad clara, pero solo un 27% percibe un liderazgo climático efectivo en su país. Pinto interpreta esto como un cambio en las expectativas sociales: "Las personas no están abandonando la agenda climática, pero sí están redistribuyendo la percepción de responsabilidad entre Estado y privados, a la vez que esperan un liderazgo más visible en la materia".

Muñoz coincide en que esta percepción refleja una ciudadanía más exigente frente al desempeño de gobiernos y empresas. "La ciudadanía tiene un nivel de preocupación y de expectativas alto y exigente, y el desempeño de esos actores está más bien lejos de ser percibido como de liderazgo", afirma.

Al mismo tiempo, advierte que este escenario abre espacio para políticas que permitan que ese liderazgo sea percibido de forma concreta por la población, y destaca que Chile es uno de los países más expuestos a los impactos del cambio climático, con una tradición transversal de apoyo a metas ambiciosas y marcos como la Ley Marco de Cambio Climático, además de compromisos internacionales que podrían respaldar esa percepción si se traducen en resultados visibles. 🌱